

La figura de Pereira se agiganta al cumplirse un año de su muerte

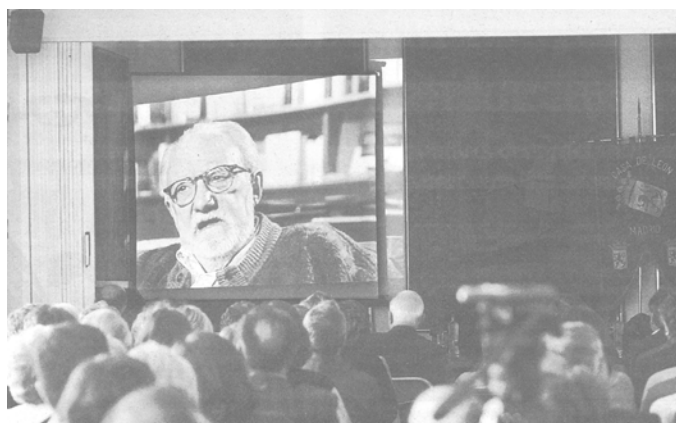
E. Gancedo

Foto Raquel P. Vieco

El mundo de las letras perdía, tal día como hoy del pasado 2009, a uno de los más grandes cuentistas -y el mejor narrador oral- que ha dado la tierra leonesa

Pérdida para la literatura, sí, pero pérdida sobre todo para los que nos quedamos sin el humor; la ironía, la sabia humanidad y la ternura de Antonio Pereira, el villafranquino universal que nos dejó, tal día como hoy de hace un año, en su domicilio de la capital leonesa. El paisanaje de su Noroeste querido -el real y el imaginado-, las tertulias de vino y palique, los piropos que dedicaba con arte y picardía, los millones de lectores cómplices que seguían con fidelidad unas obras tan deliciosas como apasionadas son huérfanos de padre desde aquel 25 de abril, sábado, en que un fallo cardíaco acababa con la vida del autor de *Las ciudades de poniente*.

Tenía 85 años y, aunque su salud en los últimos meses era delicada y caminaba con dificultad, su fallecimiento fue completamente inesperado. Tras las innumerables muestras de condolencia y de reconocimiento llegadas desde el mundo de la literatura, la política, la sociedad y los medios de comunicación de los cuatro puntos cardinales, y después del sepelio en una Villafranca del Bierzo paralizada por el dolor, el trabajo para continuar reivindicando su obra continúa. Especialmente a través del Aula Antonio Pereira que ha quedado instalada en la Biblioteca San Isidoro de la Universidad de León y que ha recibido un apoyo completamente decisivo y entusiasta de su viuda, Úrsula Rodríguez.



Pereira fue uno de los más respetados, queridos y leídos autores del panorama

editorial en castellano, y su producción literaria, especialmente sus cuentos, ha venido siendo unánimemente elogiada por la crítica y admirada por el público. Aunque se inició en las letras dentro del ámbito de la poesía y es autor de dos novelas, la obra de Antonio Pereira se centró sobre todo en el relato breve, que abrió en el año 1966 con la publicación de *Una ventana a la carretera*, con el que obtuvo el Premio Leopoldo Alas, y en el que se reveló como un absoluto maestro.



Galardonado en el año 1988 con el Premio Fastenrath de la Real Academia Española, en 1993 con el Torrente Ballester y en 1999 con el Castilla y León de las Letras, la Asociación de Escritores de España y el Diario de León le habían brindado, en octubre del 2008, un sentido homenaje en el transcurso del Encuentro de Literatura Leonesa Actual y en un salón atestado de personas que quisieron transmitirle su amor y cariño.

La divisa en la torre, Cuentos de la Cábila, Cuentos del Noroeste mágico, Recuento de invenciones, Picassos en el desván, País de los Losadas, Oficio de volar... tantos y tantos libros, son resumen de una vida dedicada a contar hasta el último momento. Y es que precisamente uno de sus últimos relatos o minirrelatos, *Oración*, decía así: «Señor, ya sabes mis cuidados con el butano y los grifos, todo lo cierro bien, pero es difícil desentenderse. Inspecciono la antena, las macetas con tantas criaturas que por debajo pasan. Sufro mucho, Señor, y aunque te agradezco no haberme hecho cirujano ni conductor del autobús escolar, te pido que un ratito te quedes responsable, que aguantes todo esto mientras voy a un recado y cualquier día no vuelvo»...

DESDE «FILANDON»



Alfonso García

«Antonio Pereira ha sido un referente inevitable en el vínculo de amistad de los escritores leoneses, y también lo ha sido en el contexto del relato español, donde él, y figuras como él, hicieron que recuperara terreno y se convirtiera en lo que es actualmente: un género de primera línea».



José Enrique Martínez

«En todo este año su figura se ha mantenido en un primer nivel, y no sólo sus cuentos, también su poesía es apreciada. El tiempo pasará, irá cerniendo la herencia y una docena de sus relatos entrarán a formar parte de la mejor narrativa española del siglo XX».



Nicolás Miñambres

«Goza de la más absoluta de las pervivencias, y no sólo por los homenajes que le han rendido. A nivel literario, la vigencia de su legado es doble: le dedican artículos en las revistas especializadas (por ejemplo, en el último número de «Turia»), pero es que ahora mismo sus cuentos, sobre todo, se están leyendo mucho. Por experiencia propia sé que se están leyendo en los colegios e institutos, porque a los muchachos les llegan de manera vivísima, inmediata. La suya es literatura clásica, sin barreras ni condicionantes, universal».